

**OCTUBRE DE 1934 EN LA MONTAÑA  
DE RIAÑO, CUENCA DE SABERO  
Y CISTIerna**

Por Luis Carlos Sen Rodríguez

OCUBRE DE 1934 EN LA MONTAÑA  
DE RIANDICO DE SARRIO  
Y CISTERNAS

**La base de este estudio está constituida por los artículos del Diario de León del 15 al 24 de octubre de 1934, además de información procedente de conversaciones mantenidas con personas que participaron en la revolución.**

## I. INTRODUCCION. LA REVOLUCION DE 1934 EN ESPAÑA

Todos los historiadores coinciden en la afirmación de que la revolución de octubre de 1934 fue la más anunciada en la España contemporánea.

El propósito de los socialistas en esta ocasión era el de llevar a cabo una huelga general, de carácter nacional, orientada a modificar totalmente el sistema por el que hasta entonces se había regido el régimen republicano, recibido con tantas esperanzas por la mayoría de los españoles de 1931.

La huelga general estaba concebida, "como un intento de coacción sobre los poderes públicos para forzar una crisis política que alejase a las derechas del poder, escamoteándoles así su anterior victoria electoral" (1), obtenida en noviembre de 1933.

"El movimiento de octubre, preparado, en realidad, por el Partido Socialista, con un programa que sólo fue conocido después, tuvo proyecciones muy diversas. Como movimiento central fue ineficaz desde que fracasó su realización en Madrid, proyectada a base de golpes de mano audaces por grupos reducidos de combate" (2).

Solamente en algunos puntos de España, principalmente en Asturias y en diversos puntos de las cuencas mineras de León y Palencia, alcanzó este movimiento las características de una revolución obrera, con órganos de gobierno, administración, sistemas de transporte y abastecimiento, cuadros del ejército "revolucionario", etc., contando en algunas zonas con el apoyo de toda la masa del pueblo.

En el resto del país, el movimiento tuvo características diferentes a las de estos puntos: "En Cataluña se convirtió en el levantamiento del Gobierno autónomo contra el central; en el País Vasco fracasó rápidamente por falta de dirección, y en el resto del país tuvo lugar una huelga general política llevada a cabo por las organizaciones obreras, con la simpatía, por lo general pasiva, de los partidarios republicanos" (3).

Los sucesos de la montaña de Riaño y cuenca de Sabero, como los del resto de las cuencas mineras leonesas, asturianas y palentinas, se produjeron, "como consecuencia lógica de las premisas psicológicas establecidas por el clima revolucionario alentado desde los altos mandos de los socialistas y sus aliados" (4).

---

(1) Palacio Atard, Vicente: Prólogo a "La revolución de 1934 en Asturias", de J. A. Sánchez y G. Sauco. Ed. Nacional. Madrid 1974.

(2) Tuñón de Lara, Manuel: La España del siglo XX. Ed. Lara. Barcelona 1981.

(3) Tuñón de Lara, Manuel: Op. Cit.

(4) Palacio Atard, Vicente: Op. Cit.

Estos acontecimientos fueron mucho más lejos de lo que pretendían los socialistas en aquellos momentos, pero no alcanzaron los objetivos perseguidos por quienes tomaron parte activa en el desarrollo de los mismos.

Puesto que en las cuencas mineras de León no tuvieron efectividad las acciones encaminadas a la constitución de las Alianzas Obreras (definidas como compendio de las organizaciones de clase con implantación regional, incluida la C.N.T.), al modo de Asturias, hemos de pensar que los sucesos revolucionarios de esta zona tuvieron un carácter aislado, si bien estuvieron, en cierta medida, alentados por sus contactos con los núcleos más organizados de Asturias y, sobre todo, de Guardo.

Este carácter de aislamiento va a quedar reflejado, sobre todo, en la pobreza del armamento con que contaron los sublevados, en la carencia de un plan definido de actuación, y en su aspecto de revolución de minorías, al quedar reducido el número de revolucionarios a un par de centenas.

A pesar de ello, los insurrectos ocuparon y controlaron diversas localidades circundantes del foco principal, establecido en Sabero, y se mantuvieron alzados en armas durante más de cuatro días.

## II. LOS FOCOS REVOLUCIONARIOS. EFECTIVOS HUMANOS Y MATERIALES. ORGANIZACION

El principal foco revolucionario de esta zona se encontraba establecido en el valle de Sabero, con el núcleo fundamental en esta localidad y en la de Olleros.

Los sucesos promovidos por los sublevados de estas localidades conmocionaron a toda la montaña de Riaño, desde Cistierna hasta las poblaciones limítrofes con Asturias, temiéndose en todo momento que los mineros sublevados en esta provincia arribasen por los puertos de montaña en ayuda de los revolucionarios de esta zona.

También se produjeron incidentes de importancia en La Ercina, Prioro y Valderrueda, poblaciones estas dos últimas próximas al núcleo revolucionario de Guardo.

Los efectivos humanos de la revolución no sobrepasaron aquí el número de doscientos, a pesar de que diversas informaciones señalan que los censos mineros eran cuantiosos en los focos de Sabero y Guardo, estimándose cifras de unos cuatro mil asociados y cotizantes de sindicatos mineros. Por estas fechas solamente la U.G.T. y la C.N.T. contaban con una cierta implantación en esas cuencas.

No obstante, estas cifras parecen ahora excesivas si tenemos en cuenta el hecho de que en 1936 únicamente había un sindicato, la U.G.T. con representación en Olleros de Sabero, contando tan sólo con doscientos veinticinco afiliados.

Diversos testimonios, proporcionados por personas de estas localidades que vivieron los sucesos, señalan que durante estas fechas era la C.N.T. el sindicato con mayor actividad, habiendo desaparecido prácticamente la actuación de los Sindicatos Católicos.

Este reducido número de revolucionarios contó realmente con muy escaso material bélico con el que defender su alzamiento. El único armamento de que disponían al comienzo de la revolución era antiguo y muy deteriorado. Se dio incluso el caso de que durante la represión y requisa de armas por parte de las fuerzas de la Guardia Civil y Ejército se encontró un sable empleado por los sublevados, en cuya hoja figuraba la inscripción "Ayuntamiento de Huelva".

En Olleros, donde los comunistas eran mayoría, se formó rápidamente un grupo armado que asaltó el polvorín de las minas, apoderándose de todas las existencias de explosivos. También cercaron la casa del guarda jurado, a quien obligaron a entregar todas las armas, y lo mismo hicieron con los empleados en la administración de las empresas.



Años treinta: trabajadores mineros de la cuenca.





Años treinta en la cuenca de Sabero: dos muestras del componente social.



Posteriormente, a este grupo se unieron huelguistas de Sabero y de otros puntos, provistos de cuantas armas disponían, quienes se dedicaron a practicar registros en todas las casas de aquellos que no habían secundado la huelga y el alzamiento, requisando todas las armas que hallaban.

Hay que hacer notar que entre los sublevados se encontraban numerosos jóvenes y mujeres, las cuales participaron activamente en el desarrollo de los acontecimientos transportando armas y paquetes de dinamita.

Por otra parte, se llevaron a cabo, al igual que en otros focos revolucionarios, reclutamientos forzosos, obligando a personas que no habían querido sumarse a la revolución a unirse a los sublevados para realizar diversas tareas.

En Sabero hizo su aparición desde el primer momento de la revolución un conato de ejército "a la soviética", con distintivos para los oficiales y clases, organizado y dirigido por el maestro nacional Baudilio Riesco.

Algunas de las fuentes consultadas para la elaboración de este estudio definían a dicho maestro como un personajillo que, en su ateísmo, pretendía demostrar a los niños la inexistencia de Dios, porque éste no respondía cuando les mandaba llamarle, y en cambio sí existía él, porque contestaba tan pronto como era llamado.

La sospecha de que esta caracterización podía ser tendenciosa nos llevó a mantener conversaciones con antiguos alumnos suyos, los cuales le recuerdan como una persona de gran inteligencia y agudo sentido crítico, además de retratarle como un gran profesional de la docencia.

Los sublevados proclamaron el comunismo libertario en todo el valle de Sabero y dispusieron el reparto de víveres por medio del sistema de vales, empleado también en numerosos focos revolucionarios asturianos. El cuartel general del movimiento fue establecido en las oficinas que la empresa minera Hulleras de Sabero poseía en la explotación del pozo La Herrera N.º 1, disponiéndose guardias en puntos elevados y patrullas móviles de enlace.

### III. OBJETIVOS Y FASES DE LA REVOLUCION

El primer objetivo de los revolucionarios era apoderarse del nudo estratégico de Cistierna para operar desde esta localidad hacia Boñar y León, aprovechando la circunstancia de que en la capital únicamente se encontraban acuarteladas dos compañías del Regimiento 36, dedicadas a los servicios de la plaza, y algunas fuerzas de la Guardia Civil, Seguridad y Asalto (5).

Sin embargo, flaqueó la organización, se formaron grupos de guerrilleros opuestos a los revolucionarios, el apoyo desde Guardo por Riaño fracasó y el desbordamiento de los asturianos por Maña y Cofiñal se heló en los puertos de montaña, con lo cual los mineros sublevados, imposibilitados en sus planes de avance directo sobre la capital, "resolvieron lidiar la revolución por su cuenta y en sus respectivas localidades, como primer paso, a la espera de acciones posteriores". (6).

La huelga revolucionaria dio comienzo en Sabero el sábado 6 de octubre, es decir, con un día de retraso respecto del inicio de la misma en las cuencas mineras de Asturias.

Lo que comenzó como huelga de brazos caídos en solidaridad con los mineros asturianos derivó rápidamente hacia otras acciones. Inmediatamente se formaron piquetes de huelguistas que obligaron a desistir de su intento a los obreros que acudían a las minas. Únicamente permanecieron de servicio en los pozos los encargados de las labores de desagüe de las explotaciones.

(5) Sánchez y G. Saucó, J. A.: Op. Cit.

(6) Arrarás, Joaquín de: Historia de la Segunda República.

Mediada la mañana del día 6 la guarnición del puesto de la Guardia Civil de Sabero, compuesta por cuatro números y un sargento, se trasladó a Cistierna, en cuyo cuartel se habían reconcentrado también los guardias civiles de los puestos de Riaño y Crémenes.

Libres de la presencia de estas fuerzas, los revolucionarios comenzaron a organizarse.

Además del asalto a los polvorines de las minas, los sublevados violentaron el cuartel de la Guardia Civil de Sabero, las oficinas centrales de la sociedad Hulleras de Sabero y la ermita de San Blas, a la que prendieron fuego después de derramar las Sagradas Formas por el altar.

También fue destrozada la iglesia de la localidad de Verdiago.

Otros episodios de anticlericalismo, afortunadamente sin víctimas, fueron, por ejemplo, el tiroteo a que se vio sometido el cura párroco de Sahelices de Sabero.

Una vez que los sublevados se hicieron dueños de la situación en todos los pueblos del Ayuntamiento de Sabero, intentaron extender la revolución por las localidades inmediatas, llegando a dominar en las de Aleje, Alejico, Santa Olaja, Verdiago y La Venta, todas ellas situadas en la carretera que une León y Riaño, por la que se esperaban los refuerzos de Guardo y Asturias.

Sin embargo, no tuvieron oportunidad de llegar hasta Cistierna y apoderarse del cuartel de la Guardia Civil, lo que les habría permitido una total libertad de maniobras para trasladarse hasta León, con lo que ello podría haber significado.

En todos los pueblos tomados en principio por los rebeldes tuvieron lugar incautamientos de armas y registros domiciliarios, produciéndose también, según algunos testimonios, saqueos de comercios y cantinas.

En las localidades mencionadas, así como en las de Valdoré, Villayandre, Argovejo, Corniero, Crémenes, Las Salas y Cistierna, se refugiaron numerosas personas huidas de Sabero por temor a posibles desmanes de los mineros. Estos huidos eran, principalmente, familias del personal técnico y administrativo de las explotaciones mineras, las familias de los guardias civiles reconcentrados en Cistierna, y varios vecinos de posición temerosos de represalias.

Al no poder apoderarse de Cistierna, los revolucionarios cortaron la comunicación entre esta localidad y Riaño, derribando chopos y robles sobre la carretera en Vegamediana y Monte Viejo, a fin de impedir el paso del coche de línea de Acebedo, y de las fuerzas que intentaran impedir el levantamiento.

Del mismo modo, algunos elementos incontrolados, como el portugués Camba, colocaron una carga de dinamita sobre el puente del Esla, en Sabero, causando varios destrozos a fin de cortar el tráfico e impedir el paso de vehículos militares. Sin embargo, el escaso caudal del río en estas fechas permitió aún el paso de varios automóviles.

Por otra parte, en la localidad de La Ercina se produjeron diversos enfrentamientos entre obreros de la Casa del Pueblo y otros pertenecientes a la Acción Popular, debido al intento de estos últimos de no secundar la huelga e incorporarse a sus puestos de trabajo. También aquí se formaron piquetes armados y se mantuvieron contactos con los sublevados de Sabero durante todos los días del levantamiento.

En Prioro, el lunes día 8, se presentaron unos ochenta mineros de la zona, armados de fusiles, pistolas y bombas, los cuales procedieron a incautarse de todas las armas existentes en la población. A pesar de ello, no lograron hacerse con el control de la localidad, debido a la oposición de los vecinos, quienes les obligaron a retirarse del pueblo.

En Cistierna, grupos de huelguistas recorrieron las calles en la mañana del día 6, obligando a cerrar comercios e industrias y paralizando la salida de trenes y coches de línea.

Ante estos hechos, la Guardia Civil intervino para restaurar el orden, si bien la mayoría de

los habitantes secundaron la huelza por temor a las represalias en caso de que el levantamiento fuera eficaz.

Diversos grupos de obreros de la localidad empleados en las explotaciones mineras se apostaron por las calles en espera de entrar en acción, en tanto que un automóvil trataba de poner en contacto a los grupos de Cistierna y Sabero con vistas a lanzar el asalto definitivo al cuartel de la Benemérita.

Sin embargo, la incomunicación con Sabero y la agrupación de fuerzas de la Guardia Civil impidieron que el asalto tuviera lugar.

Durante el día 7 se vivieron momentos de tensión en la villa, provocados por el rumor de que los mineros de Sabero se acercaban a la localidad. Todo se resolvió con una pequeña escaramuza, durante la cual las fuerzas del orden intercambiaron diversos disparos con los revolucionarios, que de este modo se vieron obligados a replegarse a sus posiciones anteriores.

La publicación de un bando declarando el estado de guerra en todo el territorio nacional y especificando las penas a que daría lugar su infracción motivaron que el domingo transcurriera con normalidad, acentuada por la llegada de tropas de refuerzo de la Guardia Civil, procedentes de la guarnición de León.

En la madrugada del día 8 la población se vio alarmada por tres fuertes detonaciones, resultantes de la colocación de otras tantas cargas explosivas en la iglesia, en la que causaron diversos destrozos, afectando también a las viviendas próximas.

El autor del atentado fue rápidamente detenido y trasladado a León. Durante el resto de la jornada, la Guardia Civil practicó numerosas detenciones y requisó diversos vehículos.

El día 9 transcurrió con calma en la población, mientras se oían las explosiones de dinamita en las alturas que dominaban la entrada en el valle de Sabero, donde los mineros se habían situado para impedir el acceso de las tropas.

Durante estos días, una vez suprimido el intento de rebelión de algunos pilotos del aeródromo de León, diversos aviones del ejército sobrevolaron la cuenca, a fin de realizar planos de la situación de los rebeldes en previsión de posibles combates a la llegada de las tropas.

El día 10, por la tarde, llegaron a Cistierna fuerzas de Infantería, pertenecientes al Batallón 26, que había intervenido en la represión del levantamiento en las zonas de Ponferrada y Villablino.

Al margen de la actuación de las fuerzas del orden, desde los primeros momentos se organizaron, en las localidades próximas a Riaño, grupos civiles de resistencia, los cuales jugaron un importante papel en el fracaso del intento de conectar el foco de Sabero con los de Guardo y Asturias.

El primer núcleo de resistencia se organizó en Crémenes, donde convergieron grupos de "escopeteros" que tomaron la iniciativa de la defensa de la zona y, de conformidad con el Juez de Instrucción de Riaño, quien organizó y dirigió estos grupos, publicaron un bando, que transmitieron a las localidades cercanas, para poner a sus habitantes en armas.

Este contingente contrarrevolucionario se distinguiría por el uso de brazaletes blancos.

El médico de Crémenes se puso a la cabeza de este comité de resistencia arengando a los vecinos para que se armaran de escopetas, hoces y guadañas, en previsión de enfrentamientos con los mineros que trataran de forzar el cerco. El Ayuntamiento de la localidad se constituyó en sesión permanente y se solicitaron refuerzos a Riaño, de donde se enviaron armas e instrucciones del Juez.

Posteriormente se unieron a este grupo de Crémenes unos cincuenta "escopeteros" de Riaño con lo que se formó un grupo inicial de unos doscientos resistentes, a los que se unieron los huidos de Sabero, hasta constituir una fuerza de trescientos hombres aproximadamente.

Este grupo se dividió en guerrillas que ocuparon los puestos estratégicos de las montañas,

donde se encendieron hogueras citadoras para realizar señales sobre posibles movimientos de los revolucionarios. Al mismo tiempo, patrullas de ciclistas se dedicaron a recorrer sin cesar la carretera, para controlar a los mineros que, apostados en La Venta, habían decidido acercarse hasta Riaño.

Fruto de estas acciones fue la detención de tres mineros que, armados con fusiles y dinamita, pretendían acercarse para volar los reductos de los resistentes.

El martes, día 9, estas guerrillas practicaron la detención de los seis ocupantes de un automóvil que trataba de buscar una salida hacia Asturias.

Los detenidos estaban armados con pistolas, algunas de ellas reglamentarias de la Guardia Civil. Una vez conducidos a la cárcel de Crémenes, los expedientes instruidos por el juez de Riaño revelaron que los detenidos formaban parte del comité revolucionario de Guardo, huido tras la entrada de las tropas en esta localidad.

Entre los detenidos se encontraba Santos Sierra, exgestor de la Diputación de León, persona de tendencia radical-socialista, quien había actuado como enlace entre los revolucionarios de Guardo y Sabero.

Estos seis detenidos, junto con los tres anteriores, fueron trasladados posteriormente hasta Riaño.

En esta localidad se había formado también un grupo de resistencia, compuesto por jóvenes integrantes de Acción Popular, los cuales custodiaban el puente de Bachende en previsión de que los sublevados lograran forzar el primer frente establecido en Crémenes.

En las poblaciones próximas al puerto de Tarna también se organizaron guerrillas que detuvieron a diversos revolucionarios procedentes de la zona de Barruelo de Santullán desde los primeros momentos del levantamiento.

Durante varios días faltó la correspondencia en la zona y se observaron movimientos de revolucionarios asturianos que, indecisos de bajar hasta las localidades montañosas, se dedicaron al robo de la ganadería que encontraban en los pastos.

Las primeras fuerzas enviadas a esta zona por el comandante militar de León, consistentes en unos sesenta miembros de la Guardia Civil y de Asalto, llegaron el día 13, deteniendo inmediatamente a varios revolucionarios procedentes de Asturias con pases del "Comité Rojo".

Más tarde se enviaron tropas del Regimiento 26 de Infantería y diversos aeroplanos, que se encargaron de la vigilancia de los puertos, tomados por las tropas, sin ninguna resistencia, en el día 14.

Poco después comenzaron las nevadas en las montañas, con lo que se alejaba definitivamente el peligro de la llegada de más revolucionarios.

Por otra parte, en la tarde del día 10 llegaron a Crémenes, procedentes de Riaño, catorce camiones que transportaban a soldados de Artillería y Guardias Civiles, los cuales habían sofocado el movimiento revolucionario en Guardo.

Provistos de mapas de la cuenca de Sabero elaborados por la aviación, los soldados se detuvieron aquí para informarse de la situación y preparar la entrada en el valle. Sobre la plataforma de un camión habían colocado los soldados unos muñecos con caretas de cartón pintarrajeadas, que representaban a Prieto y Azaña. El primero ponía las manos sobre su estómago para protegerlo, mientras que Azaña se limpiaba las lágrimas con un trapo sucio con los colores de la bandera catalana.

Al partir las tropas se unieron a ellas numerosos civiles que deseaban presenciar la entrada de los soldados en la zona revolucionaria.

#### IV. LA REPRESION

Desde los primeros momentos de la revolución el mando de las tropas acantonadas en la provincia fue ostentado por el general de la Octava División, Pedro de la Cerda, mientras que al frente de las fuerzas que efectuaron la represión en el valle de Sabero se encontraba el capitán Ramón Cifuentes, capitán de Infantería perteneciente al Batallón Ciclista.

El 10 de octubre por la tarde se concentraron en Crémenes fuerzas de Artillería llegadas desde Guardo, mientras que a Cistierna llegaban tropas combinadas de Artillería e Infantería.

“Desde el Gobierno Civil de la provincia se había ordenado el traslado de una compañía del Batallón de Artillería de León, secundando así los planes gubernamentales. A su llegada a la zona intentaron instalar sus baterías en el cruce de Santa Olaja, para proceder desde allí a golpear los objetivos ocupados por los rebeldes del valle, labor de la que fueron disuadidos los artilleros por personas influyentes en la zona, para evitar el derramamiento de sangre”. (7).

Bajo el mando del capitán Mucientes operaron conjuntamente las tropas llegadas de Guardo y León, las cuales penetraron en Sabero en las últimas horas del día 10, sin necesidad de entablar combate con los sublevados, al haber huido el grueso de éstos hacia las montañas.

Al grito de ¡Puertas abiertas, hombre fuera! irrumpieron las tropas por todas las localidades del valle, practicando ya en el primer día numerosas detenciones, entre ellas las del alcalde de Sabero, Valentín Díez, socialista, y la del maestro Baudilio Riesco, los cuales fueron sometidos a torturas, de resultas de las cuales fallecería tiempo después el alcalde.

El día 11 el capitán Mucientes presidió una reunión en el Ayuntamiento de Sabero, en la cual se destituyó a la anterior Corporación Municipal, que fue sustituida por una Comisión Gestora encargada de continuar la administración con normalidad.

“El día 14 se obsequió con una comida a los oficiales y clases de fuerzas que ocuparon la localidad, como muestra de agradecimiento por la labor pacificadora realizada” (8).

Inmediatamente se gestionó también la reconstrucción del puente sobre el Esla.

Retiradas las tropas que penetraron en el valle el día 10, serán sustituidas por el Batallón Ciclista de Palencia, el cual permaneció de guarnición en Sabero durante algún tiempo, continuando las detenciones de los implicados en el movimiento.

Todos los detenidos fueron conducidos en primera instancia hasta Riaño, donde los soldados llegaron a ofrecer la cabeza de Baudilio Riesco, y posteriormente hasta Burgos.

“En Cistierna, donde el alcalde y algunos concejales jugaron bazas importantes para pacificar la villa, fue clausurada y precintada la Casa del Pueblo, cuyos directivos fueron detenidos y conducidos a Riaño”. (9).

Asimismo, se practicaron numerosas detenciones en La Ercina, mientras que algunos implicados se presentaban directamente en el cuartel de la Benemérita en Cistierna.

La zona de Prioro y Valderrueda fue pacificada por tropas de la Guardia Civil procedentes de Guardo.

“El día 19 de octubre el Ayuntamiento de Cistierna se dirigía por escrito al Gobierno, manifestando su satisfacción por haber sido reprimida la sublevación, y manifestando su total adhesión al Gobierno de la República. Igualmente, se felicitaba al alcalde y a un concejal por haber contribuido a sofocar la sublevación en la localidad”. (10).

(7) Prado Reyero, Julio de: Octubre de 1934 en Sabero. Hoja parroquial. Sabero.

(8) Prado Reyero, Julio de: Op. Cit.

(9) Prado Reyero, Julio de: Op. Cit.

(10) Prado Reyero, Julio de : Op. Cit.

## V. CONSECUENCIAS. CONCLUSIONES

En primer lugar hemos de hacer constar que los sucesos revolucionarios de octubre de 1934 en esta zona tuvieron una motivación fundamentalmente política, y no se vieron influidos por intereses económicos.

Los mineros sublevados no solicitaron en ningún momento mejoras salariales o de condiciones de trabajo, puesto que ya en el año 1933 se habían promulgado mejoras tales como la subida del jornal diario del minero en 1,25 pesetas, se concedieron vacaciones retribuidas, seguros de accidentes de trabajo, reducción a siete horas de la jornada del interior y de ocho en el exterior, carbón gratuito para los obreros y orfanato minero.

Todo ello no implica el que los mineros no tuvieran, a su parecer, motivos para rebelarse contra una forma de República que ellos no consideraban la idónea. Su levantamiento está lleno de matices y motivaciones políticas, y no podemos compartir las opiniones de Madariaga o Ricardo de la Cierva, quienes consideran que unos obreros bien pagados para esta fecha como eran los mineros, no tenían ninguna legitimidad para alzarse en armas.

Por otra parte, es necesario señalar el hecho de que esta revolución se llevó a cabo de un modo totalmente incruento, sin que en los días que se mantuvo se registrasen muertos o heridos de consideración. No obstante, sí que hemos de señalar que la represión fue dura con los sublevados, y que las torturas a que fueron sometidos algunos de ellos, como el alcalde de Sabero, les acarrearían finalmente la muerte, según lo han puesto de manifiesto testigos presenciales de los sucesos.

A pesar de las levas forzosas, los registros domiciliarios con requisas de armas y los saqueos de establecimientos (también efectuados por las tropas), no se llevaron a cabo los atropellos temidos por quienes no habían secundado el movimiento, aparte de los mencionados destrozos y las muestras de anticlericalismo, también saldadas sin víctimas.

Todos los detenidos por su participación en la revolución cumplieron condena en Burgos hasta la amnistía nacida de las elecciones del 16 de febrero de 1936, regresando entonces a la cuenca, donde fueron recibidos de modo triunfal.

Lo que sí se dejó sentir en la comarca fue la tragedia que afectó a las familias de los detenidos. "El día 21 de octubre se acordó en el Ayuntamiento de Sabero que se abonasen 145 pesetas de socorros al capitán Mucientes para los presos de los sucesos". (11).

El pueblo más castigado por estos hechos fue Olleros, de donde varias familias se vieron obligadas a trasladarse hasta Sabero y Cistierna en demanda de ayuda. En Sabero pretendieron asaltar el Economato Minero, lo cual les fue impedido.

El Ayuntamiento y la Comandancia Militar, a los que se sumaron varios vecinos, tomaron la iniciativa de la ayuda, facilitando dinero y alimentos para evitar la mendicidad.

También se rumoreaba insistentemente por la zona que algunas de las ayudas procedían del Socorro Rojo Internacional, el cual desarrolló una amplia labor en Asturias.

A los prisioneros de los sucesos de octubre hay que añadir, por otra parte, los numerosos despidos, que afectaron a bastantes obreros, a pesar de lo cual continuaron rápidamente y a buen ritmo las explotaciones mineras, hasta tal punto de que Hulleras de Sabero pasó de una producción de 120.018 toneladas en 1933 a 245.388 en 1935.

Durante los dos años siguientes se vivirá en la zona intentando cicatrizar la herida abierta por estos acontecimientos, herida que se abriría de nuevo en julio de 1936, esta vez de una forma mucho más trágica.

---

(11) Prado Reyero, Julio de : Op. Cit.